

MARIO ANGEL MARRODÁN

Poesía Femenina

CHONA MADERA

Nacida en Canarias, de precoz asomo a la poesía y apartada de escuelas y grupos, su labor es limpia y noblemente resignada, con un acento muy espiritual y a la vez levemente femenino. Ha publicado «El volcado silencio» (1947), que aunque lejano y primerizo, es embrijo recreativo y guía de un sentido agónico ante la vida, cantando con sencillez y motivado encuentro consigo misma. Tiene inédito un segundo libro donde su apagado discurrir ha renacido en llama de esplendor comedido e introvertida experiencia.



¡Ay, este deseo mío...!

¡Ay, este deseo mío de ensanchar el horizonte!
todo él tan cerca de mí, por donde quiera que voy,
todo él tan cerca y el mar
que me aprisiona en sus bordes...

¡Ay, este deseo mío
fuerte y recio, como el bronce.
Estructura de mi isla...
¡Qué dentro de mí, respondes!
¡Yo te quiero, isla, te quiero,
pero el alma no anquiloses,
que tengo un sueño en desvelo,
que son mis ansias... de orbe!

CHONA MADERA



Hoy está el viento muerto

*Hoy está el viento muerto,
¡qué triste día!
Le ví cuando temblaba en aquel chopo
al irsele la vida.
¡Qué convulsión! ¡Qué sacudida!
¡Pobre chopo!, su amigo de la infancia,
cuando más abrazado le tenía,
le deja desolado, esbelto y quieto,
quieto penacho en filo de agonía.
Hoy está el viento muerto,
¡qué triste día!*

JUANA MARÍN

(De su libro «La dicha presentida»)

“Cuando ya esté tranquilo”

(EN TORNO A EUGENIO D'ORS)

Estas son las características de un pequeño libro de ensayos que há poco estuvo en mis manos, por casualidad, cuando ya entonces «estaba tranquilo» el poeta, el filósofo, el hombre íntegro que D. Eugenio D'Ors y su humanal figura, junto a citas, noticias y artículos, ocupaban las principales páginas de diarios y revistas. Hoy Eugenio D'Ors, en su tranquilidad, recibirá mi mensaje construido sobre los cimientos de sus sentidos y pequeños ensayos.

Estoy cierto, noble Eugenio, que ya habrás escogido tu sitio en el lago, en el fondo que más te agrade, como para un retrato...

Y también, en tu tranquilidad, habrás aprendido a tocar la flauta —como el genio de Goethe que tanto admirabas— para estar tranquilo.

¿Podrás acaso también enseñarnos cómo ves ahora la luna?

¿Recordarás, en tu tranquilidad, que has prometido visitar todas las ciudades y pueblos que has conocido? Si así es, en el Toledo del Greco y del Entierro del Conde de Orgaz, estaré esperando en la seguridad de que alguna huella dejarás de tu nueva visita cuando ya estés tranquilo.

Todos tus proyectos de sol, lago, flauta, luna, estrellas —no es preciso recordarte que solo te aprenderás nueve... o diez a lo sumo— estarán cumplidos.

Maestro Eugenio D'Ors, en tus proyectos para «Cuando ya estés tranquilo», a buen seguro que, ni en lo más secreto de tu espíritu, entraba el ser tú mismo protagonista de tu pequeña historia del día de fiesta, para que cuando las estrellas jubilosas hagan funcionar ininterrumpidamente sus telégrafos de señales con el mensaje de: «Mañana es fiesta», seas tú el bienhechor de la estrella que a lo lejos vive entre dos picos, ya vieja y ciega, avisándola de que mañana es fiesta, para que vista su traje de baile y no haga el ridículo.

Todas las vísperas, a las diez —tu hora escogida—, estaré yo con los ojos puestos en el cielo, y cuando del cénit se destaque un lucero muy ágil con dirección a los dos picos donde vive la estrella viejecita y ciega, diré con grandes voces de júbilo: «Lagos todos del mundo, aguas tranquilas, barqueros pobres, Ravel, nieves, Civilización, «Greco», Descartes, noches de paz, mirad, mirad todos aquel lucero, es Eugenio D'ors, que aunque YA ESTÁ TRANQUILO, no ha olvidado su nobleza, ni su política de MISIÓN Y SACRIFICIO...». —SANDALIO DE CASTRO HERRERO.

